

LA REUNIÓN DE ALTO DE MOMPIÉ EL 3 DE MAYO DE 1958

De la profunda discrepancia salió fortalecida la unidad de la Revolución

Enzo Infante Urivazo (Bruno), combatiente del 30 de Noviembre y de la lucha clandestina, era responsable nacional de Propaganda del Movimiento 26 de Julio y fue uno de los 12 compañeros y compañeras que participaron en aquella histórica reunión en la Sierra Maestra el 3 de mayo de 1958, convocada por Fidel para discutir sobre los errores de la huelga del 9 de abril y las relaciones entre los miembros de la Dirección Nacional en el Llano y la Sierra, así como las decisiones que se adoptaron para la conducción político-militar futura de la insurrección, que implicaron la reestructuración de la Dirección Nacional del Movimiento, el cambio de cargos y responsabilidades en la mayor parte de sus miembros, así como la ratificación de la autoridad y el prestigio de Fidel, nombrado allí como Comandante en Jefe del Ejército Rebelde y de la lucha armada contra la tiranía

LA PRIMERA reunión de la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio en la Sierra Maestra se llevó a cabo dos meses y medio después del desembarco del Granma y uno luego de que los revolucionarios realizaron el primer combate victorioso de La Plata.

El encuentro se celebró en ocasión de la entrevista del Comandante Fidel Castro con el periodista norteamericano Herbert Matthews, del diario The New York Times, en el que se divulgó posteriormente al mundo la presencia beligerante de Fidel y sus compañeros en la Sierra Maestra, y revistió gran importancia, pues en ella se analizaron los hechos ocurridos, la situación del Movimiento, las experiencias ganadas; se ratificó la estrategia de lucha armada y huelga general, se acordó el refuerzo con hombres y armas a la guerrilla, la reorganización y el fortalecimiento del Movimiento en todo el país y aprobó un manifiesto de Fidel al pueblo de Cuba.

En aquellos momentos la guerrilla era la expresión máxima pero incipiente de la lucha armada, a la que había que fortalecer y ampliar para garantizar la vigencia de la línea y el desarrollo del aparato militar de la Revolución, pero también era necesario que la organización recaudara fondos, acopiara armas y explosivos, seleccionara nuevos combatientes, avituallara la guerrilla, realizara propaganda, sabotajes y organizar la lucha obrera, estudiar y de sectores profesionales y de capas medias de la población, para que la insurrección popular y la huelga pudieran hacerse efectivas en su momento.

Liderados por Frank País, los miembros de la Dirección Nacional, que radicaban fuera de la Sierra Maestra, Faustino Pérez, Haydée Santamaría, Carlos Franqui y Armando Hart se dedicaron a la tarea, con el consenso de Fidel que se mantenía al frente de la guerrilla en las montañas, desde donde ejercía la dirección del Movimiento, pues la orientación política y militar de este, dependía de su talento, autoridad y prestigio.

Los trabajos organizativos iniciados a partir de aquel encuentro tuvieron expresión coherente en el proyecto que Frank País, que se desempeñaba por entonces como ejecutivo único, presentó a Fidel, en su condición de dirigente máximo, cuatro meses después, en su carta del 7 de julio de 1957, 23 días antes de su muerte, en la cual proponía la estructura que debían tener las direcciones nacional y provinciales del Movimiento y la participación en ellas del sector obrero y de la Resistencia Cívica; también el bosquejo de cómo



EL FRACASO DE LA HUELGA SIRVIÓ DE ACICATE A LA DICTADURA PARA EMPRENDER SU OFENSIVA MILITAR CONTRA LA SIERRA

La lucha práctica que afrontaron los combatientes, cada núcleo en su escenario, permitió a sus autores ganar experiencia y madurez sobre los métodos y medios que empleaban y los propósitos que perseguían, formándose cada uno la idea de cómo alcanzar la victoria.

Un año después del éxito de La Plata, los combatientes de la Sierra Maestra estaban convencidos de que la lucha armada directa contra el enemigo podía extenderse a otras regiones y dominar al país por esa vía, habiendo iniciado la expansión de la lucha guerrillera con la creación del II y el III Frentes, y el envío de un grupo guerrillero a operar en los llanos del río Cauto.

En tanto, los del Llano consideraban que el grado de organización alcanzado por los sectores obrero y de Resistencia Cívica y las milicias urbanas, unido a los triunfos del ejército revolucionario del Movimiento, habían creado condiciones en la población para convocar la huelga general que, apoyada por acciones de sabotaje técnico y de lucha armada en las ciudades, acabarían por derrotar a la tiranía.

Sin proponérselo nadie, al afrontar los problemas, se fue creando una situación en la cual la Dirección Nacional resolvía toda clase de asuntos, excepto los críticos en extremo que había que consultar con Fidel, de modo que en la práctica era ella la que dirigía la organización y la lucha en todo el país, menos las operaciones militares en la Sierra Maestra. Esta situación que en ocasiones creaba incomprendimientos y recelos fue abordada en la también antes señalada reunión de marzo de 1958, ocurrida en Alto de Naranjo, en la Sierra Maestra, donde se informó de los trabajos realizados por la Dirección Nacional en el llano y se esclarecieron algunas cuestiones, acordándose actuar con mayor integración y coordinación entre esta y la de la Sierra.

Además, se decidió redactar y publicar el Manifiesto al pueblo, de fecha 12 de marzo, firmado por el Comandante Fidel Castro Ruz, en su condición de Comandante en Jefe de las Fuerzas Rebeldes, y Faustino Pérez, como delegado de la Dirección Nacional. En este documento se señala, entre otras cuestiones, el plan final de lucha que culminaría el proceso insurreccional mediante la huelga general.

Conforme a lo acordado por la Dirección Nacional en esta reunión, los compañeros del Llano convocaron la huelga en el momento que consideraron más apropiado, cuyo proceso y resulta-

se organizaría la huelga y sus respectivos comités nacional y provinciales.

Según el proyecto, la Dirección Nacional se integraba por: Coordinador y responsables de Finanzas, Acción, Propaganda, Obrero y Resistencia Cívica, más los seis coordinadores provinciales y un delegado de la Sierra Maestra (Celia), total: 13 miembros. Las direcciones provinciales tendrían la misma composición: un coordinador y cinco responsables de frentes.

Esta estructura se puso en práctica tras la muerte de Frank País, bajo la dirección de Armando Hart como coordinador nacional y mantuvo su vigencia hasta la reunión de Mompié.

Mientras vivió, Frank dirigió desde Santiago de Cuba el apoyo logístico del Ejército Revolucionario de la Sierra Maestra y la reorganización del Movimiento en el resto del país, de pleno acuerdo con Fidel, las atribuciones que este le había asignado y las relaciones por correspondencia que sostenían regularmente. Este vínculo estrecho y profundo entre lo que ya existía como realidad objetiva: la Sierra y el Llano era posible no solo por la comprensión que tenía Frank del curso de la guerra, del papel que en ella desempeñaba la guerrilla y el de Fidel como líder indiscutido de la Revolución, sino además, por la formidable red de comunicaciones y abastecimientos creada por Celia Sánchez desde Manzanillo, la cual facilitaba la relación.

En mi opinión, después de la muerte de Frank, este vínculo nunca fue igual.